



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Joaquín García Monge. Correspondencia y estimación extranjera
Autor del capítulo:	Oliva Medina, Mario
Forma parte del libro:	<i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i>
Autores del libro:	Salto, Graciela; Oliva Medina, Mario; Soto-Ramírez, Marybel; Weinberg, Lilitiana; Bustelo, Natalia; Manzoni, Celina; Frank, Marco; Rocca, Pablo; Guardini Vasconcelos, Sandra; León Olivares, Isabel de; Zambrano, Gregory; Lida, Miranda; Cervantes Becerril, Freja; Vázquez Hernández, Irán Francisco; Pita González, Alexandra; Rogers, Geraldine; Moraes Medina, Mariana; Nállim, Jorge A.; Lamoso, Adriana; Mendoza, Juan José; Jaramillo Restrepo, Sandra; Zuluaga Quintero, Diego Alejandro; Badenes, Daniel; Soltero Sánchez, Evangelina; Patiño, Roxana
Colaboradores del libro:	Weinberg, Lilitiana (coordinadora); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de portada); Trujillo Cruz, Michelle; Pi Chohula, Lucia (cuidado editorial); Magis Weinberg, Carolina (diseño de la imagen de portada)
ISBN del libro:	978-607-30-5274-0
Forma sugerida de citar:	Oliva, M. (2021). Joaquín García Monge. Correspondencia y estimación extranjera. En L. Weinberg (coord.), <i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i> (pp. 23-41). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio
C.P. 11860, Ciudad de México

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOAQUÍN GARCÍA MONGE.
CORRESPONDENCIA
Y ESTIMACIÓN EXTRANJERA

Mario OLIVA MEDINA*

...el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales, y –si no la tiene ya– muy pronto su tapiz adquirirá una riqueza incomparable.

EDWIN ELMORE, *Repertorio Americano*, 1925

I

Si bien es cierto que la revista *Repertorio Americano* de don Joaquín García Monge cumplió en 2019 cien años de su primera salida en agosto de 1919, acontecimiento que ha recibido la atención tanto de estudiosos de Costa Rica como del exterior, quedan muchas áreas por conocer y comprender sobre esta revista, lo cual se convierte en una amplia invitación para continuar su abordaje. El avance en ciertas disciplinas, como el estudio de las mujeres, los estudios culturales, la historia intelectual, la literatura, la historia, la política, han permitido adentrarse en las páginas del *Repertorio*, arrojando una enorme cantidad de investigaciones novedosas desde el punto de vista del uso del impreso así como por sus ejercicios teóricos y conceptuales en torno al mismo, permitiendo un conocimiento nuevo que podemos ubicar temporalmente en los últimos veinticinco años.¹

* Profesor catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y exdirector del IDELA, Universidad Nacional de Costa Rica.

¹ Véase Fernando Herrera, *García Monge, plenitud del escritor*, San José: EUNED, 1999; Ruth Cubillo, *Mujeres e identidades: Las escritoras del “Repertorio*

En relación con el estudio de la correspondencia desarrollada por García Monge, es necesario hacer algunas precisiones o al menos asomos a este vasto y complejo mundo de un intelectual que dedicó un poco más de cincuenta años a esa práctica, fruto y dedicación sistemática emprendida desde muy joven y aparejada a sus labores como fundador de periódicos, revistas y otros emprendimientos bibliográficos en la primera década del siglo xx.

Cécile Dauphin recurre a “La operación histórica” aludida por Michel de Certeau al sugerir “al historiador trabajar sobre el límite, allí donde son reconocibles los desvíos, los préstamos, los desplazamientos, las formas de mestizaje” y agrega que “esto puede brindar una orientación para el historiador cuando utiliza o se enfrenta a una documentación como la epistolar tan escurridiza, singular y vasta” (Dauphin, 2013/14: 9).

No menos importante es que los laboreos de epístolas implican un trabajo sobre los límites que se efectúa como un desplazamiento en la jerarquía de las fuentes:

De un modo cada vez más significativo, constatamos que los actores “sin cualidades” han llegado poco a poco a invadir la corte de los grandes, que los corresponsales “ordinarios” han tomado su lugar en las vitrinas de las librerías al lado de los personajes célebres. Este desplazamiento es sintomático de la nueva mirada que los historiadores dirigen sobre la cultura [...], las sensibilidades cotidianas interesan tanto como la cultura erudita y letrada. Ya no hay gente demasiado simple o poco digna de interés. La vida imaginativa y emocional es rica y compleja en todas partes (Dauphin, 2013/14: 9).

Esto último tiene una relación apremiante con lo que quiero proponer en este ensayo, Joaquín García Monge es una figura gravitante en la cultura letrada e intelectual de América Latina en la primera mitad del siglo xx. Así lo demuestran las interminables expresiones sobre su que-

Americano” (1919-1959), Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001; Jussi Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1997; Mario Oliva, *Los avatares de la revista “Repertorio Americano”: itinerario y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Costa Rica: UNA, 2012. La revista *Repertorio Americano* es actualmente publicada por la Universidad Nacional de Costa Rica desde 1974. A partir del 2011, en su segunda nueva época, se han dedicado varios números especiales a la publicación gestionada por don Joaquín García Monge de 1919 a 1959. El centro de dichas investigaciones es el análisis del impreso.

hacer realizadas por pares intelectuales no sólo latinoamericanos sino de Estados Unidos y Europa; en este último continente desde luego destaca España, y en los dos sentidos que abarca esta convocatoria: promoviendo y tejiendo redes de intelectuales y a su vez redes textuales, con dos herramientas: un soporte cultural de la magnitud de su revista *Repertorio Americano* y el uso de la correspondencia, que lo ubican como un gran hacedor de vínculos alrededor de un singular número de problemas y expectativas en que se movían estos intelectuales, es decir, un campo intelectual específico donde destaca la formación de una literatura continental, junto con el compromiso político antiimperialista y contra toda forma de totalitarismo; de allí que se convierta en los años treinta del siglo xx, en un ejemplar movimiento intelectual durante la guerra civil española, apoyando desde sus páginas al bando republicano.

No es exagerado coincidir con expresiones tales como las de Alfonso Reyes, quien lo consideraba “coordinador de América”. Las redes de colaboradores que llegó a desplegar fueron de una eficiencia y magnitud reveladora para su época, muchos de los materiales que luego eran reproducidos en sus publicaciones provenían de las plumas más reconocidas de la región y del extranjero. Este proceso está vinculado probablemente a su nutrida correspondencia con cualquiera de sus pares: personas ubicadas en algún rincón de su propio país o en grandes ciudades de la geografía mundial letrada.² En primer término nos vamos a referir a un conjunto de investigaciones que nos remiten a la correspondencia entre Joaquín García Monge e intelectuales de primer nivel, dado su aporte a la cultura regional, americana y universal. El segundo asunto atañe a las cartas incluidas por su editor en las páginas del *Repertorio Americano* muchas de ellas con peticiones diversas y masivas.

II

Los primeros estudios sobre don Joaquín se inician en los años sesenta del siglo pasado, y corresponden a la autoría de Luis Ferrero, quien en 1963 edita *La clara voz de García Monge*, libro dedicado a los pilares de su pensamiento: la americanidad, el papel de la educación en la transformación social, su perfil político, la proximidad y las artes. Ferrero escribe en el proemio de su libro dedicado a don Joaquín: “Vuelvo a

² Véase Mario Oliva Medina, *Los avatares de la revista “Repertorio Americano”: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia, Costa Rica: UNA, 2011.

mis recuerdos. Busco apuntes inéditos, sobre todo sus cartas. Releo sus escritos en busca de sugerencias para meditar” (Ferrero, 1963: iv).³

En la década siguiente, en 1974, bajo el sello editorial EDUCA, aparece el libro *Obras escogidas de Joaquín García Monge*, preparado por el poeta Alfonso Chase; el mismo sin duda es el más completo hecho hasta ahora, donde incluye su quehacer como escritor, novelista, cuentista, ensayista, periodista...

Pero no es sino hasta 1983 cuando sale a la luz el primer libro dedicado a la correspondencia de García Monge, reunida bajo el título *Cartas Selectas de Joaquín García Monge*, preparada por Eugenio García Carrillo (hijo). En cuanto al origen de esta correspondencia, como afirma Eugenio García en la nota introductoria, “algunas de las cartas reproducidas en este libro y que vieron primero la luz en *Repertorio*, pertenecen propiamente al archivo privado y es de lo poco que don Joaquín sacó...” (García Carrillo, 1983: 10). Si nos atenemos a lo anterior, García Monge distinguió entre el carácter público de las epístolas y aquellas de orden privado; su hijo Eugenio García Carrillo respetó a su padre la discreción con respecto a esas decenas y hasta centenares de cartas y presumimos que algunas contenían efectivamente situaciones personales o estrictamente privadas.

Dicho lo anterior, resulta singular el destino de la correspondencia entre la poetisa austral Gabriela Mistral y el escritor y editor de *Repertorio Americano* Joaquín García Monge. En 1983 García Carrillo escribe una nota a Magda Arce (1989), a quien había conocido al menos cuarenta años atrás en su estancia en los Estados Unidos mientras el primero se especializaba como médico en cardiología y ella dictaba clases de literatura hispanoamericana en universidades de aquel país: “tengo en mi poder un centenar de folios con su tupida y difícil caligrafía que fueron sus cartas para mi padre. Tengo la intención de ponerlas en sus manos para lo que resuelvas, tal vez un estudio juntos que, publicado ayude a difundirlas. Si te encuentras con ánimo para eso, dímelo y te las enviaré” (Arce, 1989: 14). A fines de ese año de 1983, Magda Arce viaja a Costa Rica, se reencuentra con García Carrillo y éste obsequia las epístolas enviadas por Gabriela Mistral a su padre.

Ambos, García Monge y Gabriela Mistral, eran grandes correspondientes. Como se dice en *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*:

³ Luego vendrían, también de Luis Ferrero, *Pensando en García Monge*, San José: Editorial Costa Rica, 1988, y *Explosión creadora*, San José: EUNED, 2004, dos libros donde el autor ensaya varias ideas sugestivas de don Joaquín.

a través de las cartas surgían los amigos del pensamiento, los que se buscaban, estableciendo, de este modo, una inmensa red epistolar, con lazos de amistad imperecedera. Ambos retenían y conservaban las cartas. Sabemos que Gabriela copiaba pacientemente sus cartas y guardaba el borrador. También sabemos que don Joaquín guardaba una colección gigantesca de cartas (Arce, 1989: 60).

Existen cuarenta y cinco epístolas inéditas de Gabriela Mistral a Joaquín García Monge, escritas desde diversas ciudades del mundo, entre los años de 1921 a 1954. Los temas son muy variados, pero prevalecen los de América Latina, América Sajona y Europa. A este corpus Arce agrega seis cartas de García Monge a la Mistral localizadas en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile (Arce, 1989: 61-62).

Más tarde, ya en el siglo XXI, el escritor mexicano Alberto Enríquez Perea aporta un artículo de exquisita factura sobre la relación epistolar entre el mexicano Alfonso Reyes y Joaquín García Monge, que va más allá de la simple comunicación por medio de cartas, ya que se transforma en un sólido medio para la colaboración entre ambos intelectuales. Enríquez Perea, usando los archivos personales de Alfonso Reyes, logra reconstruir la amistad epistolar de ambos escritores, y gracias a esta investigación podemos enterarnos que dicha correspondencia data de la segunda década del siglo XX y se prolonga hasta la década de los cincuenta de ese siglo. En ellas se observa que desde la primera epístola, fechada el 8 de mayo de 1916, que escribe el costarricense al mexicano que se encontraba en España, se desarrolla sin interrupción a pesar de que la carrera diplomática de Reyes lo llevaría por varios países incluidos Francia y más tarde Argentina. Intercambian libros, noticias, señas de escritores que regularmente y con insistencia García Monge pedía colaboraciones con su tarea editorial, primero en sus colecciones Ariel, El Convivio y desde 1919 en *El Repertorio Americano*.

Como escribe Alberto Enríquez Perea, “A vuelta de correo, [el] 25 de octubre de 1916, Reyes le envió unas cuantas líneas con uno de sus trabajos y con un nombre absurdo: *Mil quinientos diez y nueve*” (2008: 21). Agrega también que “si le parecía malo el título podía ponerle: *Visión de Anáhuac (1519)*. Esperaba ‘sus letras con ansiedad. Y muchas gracias’” (carta de Reyes citada por Enríquez Perea, 2008: 21).

“Tengo un amigo en México”, confiesa García Monge en un artículo de 1955 y agrega: “Tengo por él la mayor devoción. Me conmueve su modo constante y cordial de ser amigo. Aparto los libros suyos que de él he recibido y ya pasan los 50. En 1917, en uno de los tomitos de *El*

Convivio tuvo el gusto de hacerle la primera edición de su preciosa *Visión de Anáhuac*. Don Alfonso la cita siempre en sus informes bibliográficos” (Chase, 1974: 76).

Como dice Enríquez Perea, el 10 de enero de 1917, don Joaquín escribió a Reyes, y una vez más le dijo que quedaba a sus órdenes y que “cualquier trabajo suyo, inédito o publicado, lo publicaría”. Continúa el estudioso:

también le pedía que influyera en el ánimo de Henríquez Ureña, Amado Nervo, Francisco García Calderón para que publicaran en *EL CONVIVIO*. Así como otros escritores americanos o españoles que le recomendara o “*de cualquier pieza clásica de literaturas propias o extranjeras*” que juzgara “*dignas de figurar*” en la Colección. También quería que supiera que el libro lo había enviado a las revistas *Cuba Contemporánea* de La Habana; *Revista Contemporánea* de Cartagena, *Nosotros*, de Buenos Aires; *Letras*, de Quito; *Cultura*, de México, entre otras. Y a intelectuales de la talla de José Ingenieros, Ricardo Rojas, Alfonso Cravioto, Julio Torri, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia, Gonzalo Zaldumbide, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira. Si quería que se lo remitiera a otros, no había ningún problema. Atención que aprovechó Reyes en su siguiente carta al pedirle que le enviara la *Visión de Anáhuac* a Chacón y Calvo, Silva, Martín Luis Guzmán y Luis G. Urbina (Perea, 2008: 22).

De lo arriba expuesto interesan dos aspectos: ya en 1917 García Monge era una figura reconocida en muchas partes de la geografía letrada, pero esto todavía no era suficiente para lo que tenía en mente, como es la edición de *Repertorio Americano*, un proyecto de proporciones incomparables respecto de ningún otro en América Latina y sabía perfectamente que las redes de colaboradores y de demandantes de su nuevo proyecto necesitaban de un tejido mayor para sostener sin dificultad el impreso por falta de materiales. Si nos atenemos a las figuras arriba mencionadas, todas ellas participaron de manera orgánica en el nuevo proyecto, y sus colaboraciones directas son perfectamente visibles en el impreso *Repertorio Americano*, lo mismo que el envío de materiales de pares, y desde luego fueron correas de transmisión en la circulación de ese soporte cultural. Muchos de ellos, que impartían clases, escribían de las cosas propias de nuestro continente y encontraron en *Repertorio Americano* un aliado sin par, al punto de manifestar que era prácticamente imposible tener un registro más completo que sus páginas, las cuales no sólo estaban dedicadas a la literatura o al

pensamiento americano sino a todos los problemas, angustias y sueños continentales.

En *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*,⁴ se recogen las cartas enviadas desde San José por don Joaquín al poeta Cardona Peña, quien residía en Ciudad de México; respecto de esas epístolas, subraya este último lo siguiente:

Don Joaquín García Monge escribía en papelitos delgados, transparentes, de diverso[s] tamaños y colores que parecían alas de mariposas, pequeños esplendores tatuados. Escribía de su puño y letra en ocasiones, pero las más de las veces recurría a la máquina de escribir, que era muy vieja y tenía algunas letras quebradas y la cinta anémica de carboncillo. Además se equivocaba con frecuencia al teclear y tenía que corregir el original poniendo círculos, equis y otros signos con tinta, llamando la atención del destinatario para que éste entendiese el pensamiento cabal (Cardona Peña, 1975: 1).

Otro aporte en la línea que venimos mostrando y valorando es *Joaquín García Monge / Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina* (2019), investigación a cargo de Graciela Salto, bajo el sello de la Universidad de la Plata y el CeDInCI. En las conclusiones de Graciela Salto es posible afirmar la trascendencia de la correspondencia de estos dos editores; dejemos a su autora las precisiones de su investigación:

La correspondencia entre Joaquín García Monge y Samuel Glusberg permite corroborar la existencia de redes de producción, distribución y comercialización de libros, folletos y revistas entre América Central y el Cono Sur desde los primeros atisbos de una industria editorial. Las cartas muestran que las relaciones establecidas a partir de 1920 incluyeron el intercambio de contenidos y de publicidad; la gestión y distribución comercial de publicaciones; la edición conjunta de homenajes y números especiales [...]. Los vínculos establecidos entre ambos se extendieron durante más de tres décadas, con los altibajos propios de una relación mantenida a través del correo, sin que llegaran a conocerse nunca de manera personal (Salto, 2019: 38-39).

Un verdadero acierto de la autora es transparentar el hecho de que esta correspondencia de ambos editores se inscribe en un proceso mucho

⁴ Véase Mario Oliva Medina, *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*, sel., pról. y notas de Mario Oliva Medina, Heredia: EUNA, 2008.

más complejo como era del mercado editorial en América Latina donde ambos personajes aportan a su conformación y desarrollo.

III

La segunda parte de este ensayo está acotada principalmente por la correspondencia que publicara García Monge en las páginas de *Repertorio Americano*, que como bien sabemos es la revista más longeva producida y dirigida por una sola persona durante casi cuarenta años del siglo xx, más específicamente entre 1919 y 1958. Alfonso Chase nos enmarca de buen modo los contenidos del impreso.

Aunque escribiera poco en *Repertorio Americano*, la obra más importante de García Monge se encuentra allí; en sus cortas anotaciones, en sus cartas como director y sobre todo en la capacidad de selección de los artículos, recortados de revistas o enviados por sus propios autores, en medio de una correspondencia impresionante y frecuente, con las figuras más destacadas de América y del mundo (Chase, 1974: 13).

Si bien es cierto que todo indica que esta correspondencia enviada y recibida puede fácilmente sobrepasar varios centenares de cartas, aún sabemos poco de ellas en términos cuantitativos y mucho menos cualitativos. Y muy probablemente nunca podremos tenerlas todas: pensemos sólo en aquellas regadas por toda la geografía letrada continental, en Europa y los Estados Unidos. En todo caso permítasenos acercarnos parcialmente a ese universo.

Desde el inicio de la salida de *Repertorio Americano*, su editor dedicó una sección a lo que él llamó “La estimación extranjera”. Allí llegaban notas, cartas y a veces ensayos donde los lectores de otros países hacían referencia al impreso costarricense; casi siempre se trataba de expresiones de aliento del trabajo de García Monge, aunque igual puede encontrarse notas sobre deficiencias de la revista, su diagramado, algún reparo respecto de sus contenidos y otros aspectos que el editor igualmente publicaba para sus lectores.

En 1925 Edwin Elmore le envía una nota con alentadores conceptos, que García Monge destaca en portada:

Entre las revistas que se publican en América es tal vez el REPERTORIO AMERICANO la que mejor se presta para seguir las trazas de los esfuerzos

primeros que en nuestro mundo cultural se hacen para impulsar las nuevas ideas salvadoras. En ese ideal recinto de elocuencia sin retórica se suceden las oraciones fervorosas y viriles de los más altos hombres representantes de la España nueva [...] y tantos otros verdaderos propulsores de los ideales modernos; con frecuencia eficaz y saludable, se deja oír la voz de los *leaders* del pensamiento americano [...] (Elmore, 1925, *RA*, X. 1: 4).

Si nos atenemos a este tipo de expresiones, que se multiplicaron con los años provenientes de las plumas más destacadas, es obvio que muchas personas, escritores consagrados y no tanto, o principiantes, usaron las páginas de *Repertorio Americano* para entrar en contacto con las contribuciones a los más diversos temas que la revista incluía, y por otro lado era una red de contactos indispensables para aquellas personas que deseaban estar al día sobre la producción y circulación de libros y noticias en Iberoamérica principalmente.

El escritor cubano Jorge Mañach repara en la importancia de la revista y para ello acude a una alusión del crítico español Enrique Díez-Canedo —“reúne la más escogida colección de documentos para el estudio del movimiento de las ideas en el nuevo Continente”— y prosigue:

La palabra “documentos” claro está que no tiene, en ese encomio, su conexión habitual de oficinas y archivos. Sin embargo, es exactísima, [*sic*] Porque ninguno de los artículos, ensayos, cartas y crónicas que García Monge publica en su *REPERTORIO*, espigándolos de la cosecha intelectual en curso por todo el mundo hispánico, puede ser tachado de insubstancial o de efímero. Todos tienen su monta. [*sic*] su enjundia rica, su unificadora trascendencia [...] (Mañach, 1925, *RA*, XI. 1: 5).

En un reciente trabajo realizado por profesionales de bibliotecología titulado *Análisis documental del Repertorio Americano con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924* (2019), se localizaron trescientas treinta y cinco cartas, y faltaban aún treinta y tres años de circulación del impreso: esto puede darnos un estimado de cientos o miles de cartas entre aquellas publicadas por su editor considerando las recibidas y enviadas. A estas debemos agregar aquellas en manos de particulares que enviaba García Monge. Es de tal magnitud esta correspondencia que pueden pasar varios años para compilar, ordenar y analizar. De este tipo de estudios como el que se señala arriba, se desprende la enorme importancia de la revisión de las páginas de la revista para tener una mayor precisión sobre

este tipo de corpus. Si bien es cierto, como vimos en la primera parte, que los estudios de las cartas están referidos a los archivos particulares y con poca consulta o nula de *Repertorio Americano*, revista que conforma cincuenta tomos que corresponden a más de quince mil páginas que completan la colección, por obvias razones su consulta y estudio se convierte en tarea monumental. Para mayor comprensión obsérvese un ejemplo: García Carrillo entrega a Magda Arce alrededor de cuarenta y cinco cartas de la correspondencia entre Gabriela Mistral y García Monge, más seis localizadas en la Biblioteca Nacional de Chile cuya rúbrica pertenece a García Monge. Sin embargo, al revisar las páginas de *Repertorio Americano* uno se topa con más cartas de ambos que pueden acrecentar el corpus de todos estos intelectuales. Una vía es considerar un número importante de cartas de la poeta austral a otros intelectuales que publica García Monge; la otra es aquella correspondencia entre ellos durante los largos años de amistad que desarrollaron. En 1924, Gabriela Mistral le escribe desde Milán a García Monge expresando su pesar por no poder visitar Costa Rica y resalta: “Nunca olvidaré –porque es suceso en mi vida– que Uds., pobres como todos los maestros de América, cedieron un día de su trabajo para costear mi viaje a Costa Rica”.⁵ Viaje que por múltiples razones no se realizó sino hasta 1931, cuando permaneció dos semanas en tierra costarricense. Al año siguiente, en 1925, encontramos esta nota del editor:

Con elogio, Gabriela me remite estos renglones que conviene reproducir:
Mi amigo querido:

Va eso en prueba de recuerdo leal.

Me han nombrado para la Jefatura de la Sección Letras del Instituto de la Liga de las Naciones. Aun no acepto. Si aceptara ¿querría su gobierno dármelo de compañero, como representante de Costa Rica en la institución? ¡Alegría y honra para mí! Le avisaré si me voy, para los efectos de este asunto. ¿Servirán unas palabras mías para su Ministro de Relaciones? Recuerdos a los buenos amigos de allá. Un abrazo de su compañera que tanto le quiere, GABRIELA.⁶

⁵ Carta de Gabriela Mistral a García Monge, publicada bajo el título “A los maestros de Costa Rica”, *Repertorio Americano*, 3 de noviembre de 1924, IX. 9: 131. Véase Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva (2011).

⁶ Carta de Gabriela Mistral a García Monge, *Repertorio Americano*, 7 de diciembre de 1925, XI. 13: 197.

A vuelta de correo le escribe y comparte con sus lectores: “Le hemos contestado, diciéndole que por ahora su generoso propósito, en lo que a nosotros respecta, no es ni oportuno, ni viable. También le hemos declarado que nunca hemos recibido un homenaje de simpatía y aprecio más honroso que el que entraña la carta anterior” (García Monge, 1925, *RA*, XI. 13: 197).

En 1922 escribe la poeta:

Mi distinguido Director y amigo:

Sigo con cariño y admiración los progresos –muy grandes– de LA ESCUELA COSTARRICENSE. No la he olvidado: dije que le mandaran mis “Rondas de Niños”. Parece que no las ha recibido. Van esos cantos de madres. Se los envío porque pienso que toda revista de educación se hace para maestros y padres.

No sé cómo agradecerle esa reproducción infinita de mi “Oración de la Maestra”. ¡Gracias por haberla hecho llegar a todos los corazones!

Pida Ud., amigo, si lo cree conveniente, que algún músico de su país haga música sencilla y tierna a las menos malas de esas canciones. Aquí ya la tienen. Yo quiero que lleguen a las mujeres para quienes las he escrito; yo aspiro a que siquiera un niño se duerma arrullado por la ternura que en ellas puse, (ternura, no belleza).⁷

Como se puede apreciar, la poeta austral se comunicaba con su par costarricense de un modo muy cercano y cariñoso. Ella era muy meticulosa y cuidaba cada detalle de su amistad, tan distante pero tan necesaria para ambos en términos de consolidar sus proyectos individuales y principalmente colectivos, como era el de la educación. Agradecía la publicación y circulación de su obra poética y esta vez le enviaba una canción para las madres y pedía a García Monge buscara quien pusiese música a su letra, a otras que le adjuntaba.

Otro tipo de correspondencia bastante frecuente que el editor publica está relacionada con el modelo de publicación y recepción de la revista. Un editor chileno le escribe al respecto:

En ella encontramos los lectores, un panorama, multicolor en la variedad de las colaboraciones y sin embargo todas unimisman sus raíces a fin de dar como fruto óp[t]imo, la espiritualidad americana: la convicción deviene

⁷ Carta de Gabriela Mistral a García Monge que acompaña la nota “Canciones de las madres”, *Repertorio Americano*, 30 de octubre 1922, V. 4-5: 49.

paulatinamente sin forzar la resistencia del neófito y en ello radica, en mucho, el éxito final. Razones similares nos han convencido a publicar un suplemento a *Rodó*, que tal vez lleve como título ese de Chocano, *Alma América*, que se comportará a[l] igual de su revista; será publicación semanal a bajo costo; para que baje al obrero indiferente y le dé pasta a masticar.

De seguido le pide: “Le agradeceríamos mucho nos remitiera una lista de direcciones de hombres de este Continente y de otros, a los cuales Ud. envía su REPERTORIO, a fin de hacer igual cosa nosotros con *Rodó* y su futuro suplemento. Confiamos nos honrará con un trabajo el próximo número de nuestra revista; aparecerá todos los meses. El de diciembre irá luego”.⁸

Los ruegos de don Rufino Blanco Fombona tenían un alcance mucho mayor y necesario desde el punto de vista continental y dice a García Monge:

Pero lo que yo deseo de usted, lo que ahora vengo a pedirle es un libro suyo para darlo en la “Biblioteca Andrés Bello”. Un libro de cuentos, una novela sería magnífico. Y como usted, además, es hombre de gusto tan seguro y como conoce tan bien a los literatos de América, le ruego me indique nombres y libros centroamericanos que pueda yo publicar.⁹

Blanco Fombona parecía conocer bien las redes de los escritores del continente que manejaba el costarricense, y probablemente los centroamericanos con los que tenía contactos de primera mano. En ese sentido una petitoria tan expresa se justificaba si consideramos lo poco conocidos que eran muchos escritores y escritoras de la región centroamericana.

Una de las tareas que con mayor dedicación emprendió el editor de *Repertorio Americano* fue la de ampliar la mirada de sus lectores con respecto a la vida literaria; para ello empleó la correspondencia con aquellas personas involucradas con el mundo de las letras. Se trata de fragmentos de cartas muy diversas con información y petitorias que a veces requerían

⁸ Carta de H. Mendoza Bañados a García Monge, publicada bajo el título “Un semanario como el *Rep. Am.* se hará en Chile”, *Repertorio Americano*, 15 de marzo de 1926, XII. 11: 167.

⁹ Carta de Rufino Blanco Fombona a García Monge, publicada dentro de la nota “Con los Autores y Editores”, *Repertorio Americano*, 11 de septiembre de 1919, I. 2: 28.

de respuestas más elaboradas. Obsérvese una muestra al azar en las que siguen, publicadas todas en la nota “De la vida literaria”:¹⁰

Querido Joaquín García Monge: ¡Bravo!

El REPERTORIO AMERICANO, del que he recibido 4 números, estaba haciéndonos falta a los que seguimos de cerca su labor. Le parece a uno que ha comenzado otra vez la vida civilizada, la vida de “relación” entre escritores nuevos.

Espero la llegada de Pedro Henríquez Ureña, este mes a Madrid. Publica en la Biblioteca de la R.F.E. un libro sobre la Metrificación irregular española, cuyas pruebas yo estoy corrigiendo. Pronto saldrá y Ud. lo verá.

Estoy en tratos para ver si publico aquí, cuidadosamente, la obra completa de Amado Nervo. Aún no logro que el hermano y representante de los derechos familiares se entienda con el presunto editor: J. Ruiz Castillo (el de la “Biblioteca Nueva”, que Ud. conoce sin duda). ¿Se cartea Ud. con Genaro Estrada, de México, D.F., Méx., 10ª calle de Sor Juana Inés de la Cruz, n° 166? Hombre precioso, indispensable, eficaz, diligente, para todas las funciones literarias de México que a Ud. le haga falta.

Parece que aquí se inaugura otra editorial, donde *mandará* Azorín. ¡Gran noticia! Si así fuera, mucho se podría hacer. Debería Ud. mandarme una amplia información, o, mejor, un verdadero artículo sobre la nueva literatura de Costa Rica, con datos bibliográficos y pequeñas siluetas críticas. Yo lo publicaría en la “Revista de Libros”, que va a reaparecer este mes, tras el silencio de la guerra.

ALFONSO REYES

En carta de noviembre de 1919, Julio Torri expresa:

Muy querido amigo:

Le doy desde luego las gracias más expresivas y sinceras por Convivio y su Repertorio Americano. El librito de Chacón, delicioso. Chacón es uno de los “nosotros” de todo el mundo (como dice nuestro querido Alfonso Reyes). Conocía sus trabajos de erudición y de crítica (muy interesantes). Pero no había caído en mis manos (caído del cielo, puesto que el azar tiene tanta parte en nuestras lecturas) ningún libro original, de creación directa.

¹⁰ Cartas de Alfonso Reyes, Julio Torri, Ramón Vinves, Manuel F. Cestero y Max Grillo a García Monge, publicadas dentro de la nota “De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge.)”, *Repertorio Americano*, 15 de febrero de 1920, I. 13: 200.

Nada tan conmovedor para mí como descubrir en el crítico bien informado un espíritu amplio y lleno de humano interés por todo.

Mariano Silva le queda muy agradecido por su generosa ayuda en darlo a conocer a un público más amplio. Me dice que pronto le enviará a usted su nuevo libro “Cara de Virgen” (novela). Xavier Icaza le mandará también dentro de poco sus trabajos literarios.

Por separado le envío los tomitos recién publicados de “Lecturas Selectas”, que dirige nuestro amigo Francisco González Guerrero.

JULIO TORRI

Barranquilla, 28 de noviembre 1919

Amigo García Monge:

Estoy tan contento de su labor. Me acaba de llegar “De la Amistad y del Diálogo”. Usted sabe como admiro a Eugenio d’Ors y como creo necesaria su divulgación en América. Se ha puesto usted esta tarea. Debemos agradecersele infinitamente y ayudarlo. Tengo —por mi parte— yo algunos “glosarios” escogidos y traducidos. Se los voy a mandar. Debemos entrar todos en la santa cruzada en pro del reinado de la inteligencia.

[...] Sigo mis traducciones de poetas alemanes. He escrito sobre Arno Holz en “Voces”, formando parte de los diversos estudios que he dedicado a poetas y prosistas, ingleses, nórdicos, italianos, franceses, alemanes, etc. Tengo empezados unos estudios sobre Humanistas y otros sobre los nuevos filósofos de Italia, Farinelli, Gentile y Borgese. Trabajo. En abril sigo para Europa. Mande.

¿Qué “Convivios” nuevos prepara [...]?

RAMÓN VINVES

Nueva York, 2 de diciembre de 1919

Ahora me hecho cargo de la dirección de una revista mensual que se llamará “Ahora” y de un opúsculo mensual que se llamará “Sin Nombre”. Este último lo escribiremos tres escritores solamente: Dimitri, Ortiz y yo. Es para buscar dinero honestamente, escribiendo cosas graciosas, cuentos, versos, etc., etc., que gustan a todos los que aquí hablan español.

Henríquez Ureña salió para Francia hace un mes. Vasconcelos vive ahora en Los Angeles, California. Tablada, el poeta mejicano, viene ahora para acá a dirigir una revista que fundará el ex-director de “Cromos” de Bogotá, revista que usted debe conocer hace tiempo.

Prepararé una colección de cuentos excelentes del literato dominicano José Ramón López. Usted lo dará a conocer a nuestra América, pues en verdad casi nadie lo conoce y es gran escritor criollo.

MANUEL F. CESTERO

Bogotá, noviembre 14 de 1919

Muy distinguido señor y amigo:

Le envió cuatro ejemplares de un folleto mío, *Santander* y le suplico que si aún tiene ejemplares de la *Colección Ariel*, tomo en que salieron *El Illimani* y otros poemas me obsequie dos o tres ejemplares que le agradeceré debidamente.

Soy su amigo afmo.

MAX GRILLO

Estas redes textuales están atravesadas por las redes de intelectuales que eran fundamentales para la salida de la revista, con una periodicidad quincenal, inimaginable para su época, así como fue también inimaginable todo el trabajo hecho por este personaje que dejó su vida editando la producción de esa red hispanoamericana de intelectuales.

De las cinco cartas tomadas al azar se desprenden algunas constantes de estas epístolas, todas tienen un tono cercano, de apoyo a veces apologético de la empresa editorial del costarricense, llenas de detalles de la vida cultural y social en que se vieron envueltas estas personalidades, tales como el anuncio de la llegada a alguna de las grandes ciudades de algún lugar, o referencias a quehaceres propios de los escritores, como la revisión de pruebas de algún libro en proceso de edición, intercambio de direcciones, intercambios de materiales literarios u otros donde prevalece la producción americana, aunque no exclusivamente. No faltaban tampoco las peticiones del extranjero para obtener escritos de García Monge.

Uno de los aspectos que más prevalece en la idea de nuestra América es la promoción de los nuevos valores, principalmente literarios. Para ello se hizo necesario tener una correspondencia fluida y atenta con aquellos escritoras y escritores que despuntaban en cada uno de los países de la región, así, por ejemplo, la uruguaya Juana de Ibarbourou escribe esta nota:

Por intermedio de la revista *Nosotros* de Buenos Aires, he recibido dos números de su interesante publicación: REPERTORIO AMERICANO, con transcripciones de mi libro “Las lenguas de diamante”. Les agradezco mucho la

difusión que de mis poesías hacen ustedes. Y, como pequeña retribución, me complazco en enviarles esas dos composiciones inéditas, que adjunto. [La primera era “La tarde” y la segunda “Como la primavera”.] (Ibarbourou, 1920, *RA*, 21: 336).

También recibía algunas cartas de rechazo a lo publicado en su revista. En 1925 García Monge publica una lista de cien libros considerados como los mejores; esto era bastante usual para el editor de *Repertorio Americano*, lo mismo que la publicación de listas de libros que se recogían en entrevistas a muy diferentes escritores de la época, obsérvese el tono de esta epístola enviada por un grupo de conocedores de la literatura universal:

SR. D. JOAQUÍN GARCÍA MONGE
San José de Costa Rica

Señor:

Vemos en el *Boletín* de la Biblioteca Nacional de Costa Rica que acompaña a su excelente REPERTORIO AMERICANO, cuánto le interesa propagar las listas de buenos libros. Pero ¿por qué propaga una lista que contiene errores magnos, como el de incluir entre los cien mejores libros de la humanidad el absurdo ensayo de Demolins sobre *La superioridad de los anglosajones* (su título sólo basta para juzgarlo), la obra pueril de Smiles sobre *El carácter*, la mediocre novela pompeyana de Bulwer, las meramente agradables de Mereshkovski (es imperdonable escribir Merejkowsky, a la alemana), la atrasada *Astronomía popular* del ridículo Flammarión, la bien documentada pero indigesta *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice-Kelly, la deplorable selección de autores españoles hechas por los jesuitas, y hasta una disparatada *Apología científica de la fe cristiana*? Pero ¿a qué seguir enumerando? Muchas obras hay en la lista que son buenas, pero no supremas, y no tienen por qué figurar entre los “cien mejores libros”.¹¹

Es obvio que la réplica de este grupo no deja de rayar en la subjetividad, y despacha obras y autores usando adjetivos como “absurdo ensayo”, “obra pueril”, “mediocre novela” “disparatada”. La reacción del editor puede ser calificada de total tolerancia: publica esta carta a

¹¹ Carta de La Corte del Salón Oscuro a García Monge, publicada bajo el título “Obras de lectura”, *Repertorio Americano*, 2 de marzo de 1925, X. 1: 14.

pesar de los ataques personales, y por otra parte publica las cien obras del grupo. Era frecuente esta práctica de listas de libros, sin embargo, es necesario decir que muchas de ellas eran reproducciones o envíos directos de sus colaboradores.

Por último, concuerdo con la tesis de Nora Bouvet:

La producción epistolar de ambas esferas de uso, social y literario, presenta sin embargo un carácter multiforme, heterogéneo, en gran medida inclasificable, que la vuelve irreductible a un modelo único. Esencial y hasta naturalmente abierto, el corpus se presta a organizaciones diversas, sin que las transformaciones sufridas alcancen a desfigurar lo epistolar como entidad (Bouvet, 2008: 108).

Dar prioridad al estudio de redes textuales que permite la epístola puede ser un recorrido imperioso como fuente de una vida y sus contextos. Por tanto, la carta es una fuente difícil de dejar al margen; por el contrario, puede darnos muchas pistas de relaciones y enjambres que estimulan a escritoras y escritores a su uso. Desde el punto de vista de la comprensión de la vida de las personas que escriben es ineludible considerar su correspondencia, que nos permite conocer aspectos poco transitados por los estudiosos. En las cartas que hemos mostrado se aprecia la forma espontánea, la sinceridad, la autenticidad y se traslucen los sentimientos en muchas ocasiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, Magda (1989), *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Con la colaboración de Eugenio García Carrillo. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- BLANCO FOMBONA, Rufino (1919), [Carta a Joaquín García Monge], en “Con los autores y editores”, *Repertorio Americano* (Costa Rica), I. 2: 28.
- BOUVET, Nora (2008), *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- CARDONA PEÑA, Alfredo (1975), “Cartas de don Joaquín García Monge”, *La Nación*, 16 de agosto de 1975. Disponible en: <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/8239>
- CESTERO, Manuel F., (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en “De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)”, *Repertorio Americano*, I. 13: 200.

- CHASE, Alfonso (1974), *Obras escogidas de Joaquín García Monge*. San José de Costa Rica: EDUCA.
- CUBILLO, Ruth (2001), *Mujeres e identidades: Las escritoras del "Repertorio Americano" (1919-1959)*. Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- DAUPHIN, Cécile (2013/14), "La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites", *Políticas de la Memoria* (CeDInCI), 14: 9-12.
- ELMORE, Edwin (1925), "El Repertorio Americano de García Monge", *Repertorio Americano*, X. 1: 3-4.
- ENRÍQUEZ PEREA, Alberto (2008), "La América que tanto queremos: Alfonso Reyes/Joaquín García Monge", *Revista Comunicación* (Instituto Tecnológico de Costa Rica), 17: 20-30.
- ____ (2011), "Alfonso Reyes en *Repertorio Americano*: modelando el alma", *Repertorio Americano*, segunda época, 21: 249-273.
- FERRERO, Luis (1963), *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Don Quijote.
- ____ (1978), *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- ____ (1988), *Pensando en García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- ____ (2004), *Explosión creadora*. San José: EUNED.
- GARCÍA CARRILLO, Eugenio (1981), *El hombre del "Repertorio Americano"*. San José: Editorial STVDIVM.
- GARCÍA MONGE, Joaquín (1974), *Obras escogidas*. Alfonso CHASE (sel., pról. y notas). San José: EDUCA.
- ____ (1983), *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. Eugenio García Carrillo (sel., pról., y notas). San José: Editorial Costa Rica.
- ____ (2008), *Como alas de mariposas. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*. Mario OLIVA (sel., pról. y notas). Heredia: EUNA.
- GONZÁLEZ, Francisco; SOTO, Marybel y OLIVA, Mario (2011), *Toda Gabriela Mistral en "Repertorio Americano"*. 2 tomos. Heredia: EUNA.
- GRILLO, Max (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en "De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)", *Repertorio Americano*, I. 13: 200.
- HERRERA, Fernando (1999), *García Monge, plenitud del escritor*. San José: EUNED.
- IBARBOUROU, Juana de (1920), "Correspondencia", *Repertorio Americano*, I. 21: 336.

- LA CORTE DEL SALÓN OSCURO (1925), [Carta a Joaquín García Monge], en “Obras de lectura”, *Repertorio Americano*, X. 1: 14.
- MAÑACH, Jorge (1925), “El ‘Repertorio Americano’ de Joaquín García Monge”, *Repertorio Americano*, XI. 1: 4-5.
- MENDOZA BAÑADOS, H. (1926), “Un semanario como el *Rep. Am.* se hará en Chile”, *Repertorio Americano*, XII. 11: 167.
- MISTRAL, Gabriela (1922), “Canciones de las madres”, *Repertorio Americano*, V. 4-5: 49-50.
- ____ (1924) “A los maestros de Costa Rica”, *Repertorio Americano*, IX. 9: 131.
- ____ (1925) [Carta a Joaquín García Monge], *Repertorio Americano*, XI. 13: 197.
- OLIVA, Mario (2011). *Los avatares de la revista “Repertorio Americano”: itinerarios y pensamiento latinoamericano*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- PAKKASVIRTA, Jussi (1997), *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- REYES, Alfonso (1920) [Carta a Joaquín García Monge], en “De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)”, *Repertorio Americano*, I. 13: 200.
- SALTO, Graciela (2019), *Joaquín García Monge / Samuel Glusberg: Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata, FaHCE, UNLP-CeDInCI.
- TORRI, Julio (1920), [Carta a Joaquín García Monge], en “De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)”, *Repertorio Americano*, I. 13: 200.
- UGALDE, María Luisa; CORTÉS, Paola Viviana y RODRÍGUEZ, Olga Marta (2019), *Análisis documental del “Repertorio Americano” con una visión histórica: Las voces de los intelectuales desde la correspondencia, en los años de 1919 a 1924*. Repositorio Institucional Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/14939>
- VINCES, Ramón (1920). [Carta a Joaquín García Monge], en “De la vida literaria (Fragmentos de cartas al señor García Monge)”, *Repertorio Americano*, I. 13: 200.